

LA DESAPARICION DE LOS BAÑADOS
DEL RIO ATUEL: un caso de acción antrópica negativa.

Prof. H. Walter CAZENAVE*

Profesor Adjunto Interino de la Facultad de Ciencias Humanas
de la Universidad Nacional de La Pampa.

INTRODUCCION

La cuenca del río Desaguadero -también llamado Salado-Chadileuvú y Curacó en sucesivos tramos de su recorrido- es la más extensa de las que se desarrollan íntegramente dentro de Argentina. Con 248.000 km² de extensión drena el frente oriental andino entre los 28 y los 35 grados de latitud sur. En cada una de las confluencias con sus cinco principales afluentes la pérdida de energía cinética que sufren éstos, con la consiguiente disminución de la capacidad de carga, ha creado zonas palustres, algunas de ellas de gran extensión. Una de las dos mayores es la correspondiente al río Atuel, cuyos derrames trascienden los límites de dos provincias argentinas.

Datos

El río Atuel es el afluente más meridional de esta vasta cuenca. Nace en la cordillera de los Andes, aproximadamente en los 34 grados 30 minutos y se une con el colector a través de varias confluencias, ubicadas a lo largo de una diagonal de más de 230 km. Su caudal medio es del orden de los 32 m³s. Toda la zona que atraviesa, desde el nacimiento hasta la confluencia múltiple con el colector, está ubicada dentro de la franja árida de la Argentina (parte a su vez de la gran Diagonal Árida sudamericana) con lluvias del orden de los 350 mm e inferiores. De ello se desprende que este sistema fluvio-palustre constituía, en su forma original, un oasis de notable magnitud.

Hacia los 35 grados 30 minutos de latitud el río sufre una crisis de pendiente y se divide en un sistema de brazos anastomosados, con múltiples arroyos derivados de los cursos principales formando islas. A partir de allí el sistema tiene una extensión del orden de los 220

km de largo por un ancho mínimo de 10, pero que en partes alcanza a los 60 km.

En su forma prístina el Atuel funcionaba hidrográficamente con el río Diamante, que le aportaba su caudal, con módulo de 36 m³s, a la altura de su curso medio. En 1809 un comandante de frontera, en la intención de acortar una travesía (vasta extensión desértica y sin agua) desvió el Diamante hacia un nuevo recorrido, posiblemente un antiguo paleocauce. El balance hídrico general de la cuenca no sufrió variaciones, ya que las aguas llegaban igualmente al colector Desaguadero, pero el funcionamiento hidrográfico e hidrológico del río Atuel tuvo su primera merma de importancia, con caudales reducidos prácticamente a la mitad.

Hacia 1914 el brazo principal del río fue desviado en el sector de inicio de los bañados, alterándose la geometría hidráulica del sistema, afectando un área del orden de los 200 km².

En las décadas subsiguientes los sucesivos aprovechamientos, legales o clandestinos de aguas arriba destinados a regadío (acordes con el desarrollo del país argentino, en sentido norte-sur) fueron mermando caudales y secando cauces, disminuyendo en consecuencia el área palustre. En 1948, con la construcción de un dique de embalse en el curso superior del río, dejó de escurrir el único brazo activo, marcando la desaparición definitiva de los escasos restos de bañados que quedaban bajo la forma de galería a lo largo del río.

Cuadro I.-**Cuadro cuantitativo de deterioro físico. Valores aproximados.**

Superficie total km²	Cauces mayores y menores Km	Derrame Hm² / año
3600	320	2400

Método

Una formación de ese tipo y magnitud dentro del ambiente climático señalado tuvo, necesariamente, una enorme importancia como particular nicho ecológico. Los testimonios históricos coinciden en señalar que la vasta extensión conformada por cauces principales, arroyos y brazos secundarios, lagunas, bañados y humedales permitieron el desarrollo de una ecología muy particular en medio del virtual desierto que rodeaba al fluvio. La riqueza de flora, fauna, agua y leña en abundancia, sumadas a la dirección de los cursos, determinaron también su funcionamiento como corredor para las sucesivas e importantes migraciones y radicaciones humanas durante la Prehistoria. Pese a su difícil transitabilidad, a través de los escasos y estratégicos "pasos" ubicados en el sector meridional del área se desarrolló una de las más antiguas vías de circulación interoceánica, transitada por los cristianos desde fines del siglo XVI y por los pueblos indígenas seguramente

desde tiempos remotos.

La ausencia de registros de carácter científico, o al menos de tipo sistemático, hace difícil la exposición de aspectos ecológicos anteriores al deterioro en forma cuantitativa, obligando al análisis histórico como principal herramienta. Como complemento espacial a dicho análisis la aerofotointerpretación se convierte en una invaluable herramienta al permitir la reconstrucción hidrográfica prácticamente hasta en sus menores detalles. Asimismo la escasas imágenes satelitarias a gran escala disponibles de la zona contribuyen a una efectiva visión de conjunto.

La existencia en archivos de los primeros relevamientos catastrales de la zona, con más de un siglo de antigüedad y divididos en lotes de 10.000 has cada uno, con observaciones de los principales rasgos físicos y biológicos, permitió armar un mapa de semidetalle al que puede atribuirse una razonable aproximación al paisaje fitogeográfico zonal en la época de vigencia de los escurrimientos.

De acuerdo a los testimonios de viajeros de principios y mediados del siglo XIX la zona, que se mantuvo deshabitada hasta alrededor de 1880, en época de escurrimientos normales abundaba en lo que en las pampas se llama genéricamente "pastos tiernos", localmente nombrados como gramilla, trébol de olor, alfilerillo, lengua de vaca ..., además de una maciega alta que permitía, en general, una considerable carga animal. Esta circunstancia se tradujo, a partir de la época de la colonización, circa 1880, en la existencia de más de medio millón de ovejas en la mitad sur de los bañados y mientras hubo mercado para la lana. La última desaparición de caudales coincidió con una devastadora sequía de nivel regional.

Con lo expuesto parece evidente que el paulatino

deterioro de la franja fluvioalustre, especialmente en lo que hace a bañados y lagunas, motivó un progresivo deterioro de la biota, con emigración y extinción de especies, especialmente hidrófilas.

Cuadro II.-

Correspondencia entre geoformas y vegetales. Interfluvios del río Atuel - C. 1885.-

GEOFORMAS	VEGETACION PREDOMINANTE
Bajos salitrosos	Jume
Médanos	Pasto de hoja, junquillo, tupe, pasto duro, paja, alfilerillo
Altos Planicie Montes Bajos	Caldén, algarrobo, chañar Jarilla, pichana, ala, zampa, piquillín, llaollín
Cañadones	Pasto de Trébol de Olor
Bañados	Carrizales y cortaderas
Márgenes de los ríos	Gramilla, lengua de vaca, pasto bueno en general

Islas	Carrizales, salasala (comino silvestre), curamamil (palo negro), chadimamil (pasto salado), caman, para colorado, zarza, coyque limamil, urrecacho
--------------	--

Evidencia

Sin embargo se debe hacer constar que, en lo referente a flora las escasas referencias existentes no difieren demasiado, en cuanto a cantidad y calidad de especies, de las existentes en la actualidad en aledaños de los cauces, aunque sólo en esos sitios. Ello lleva a descartar una primera -y tentadora- hipótesis relativa a un entorno vegetal variado y rico. Parece evidente, en cambio, que la diversidad de los nichos ecológicos de orden vegetal terminaba a escasos metros de la orilla del cauce o espejo de agua, existiendo al margen de esa estrecha franja el mismo panorama vegetal que hoy. Esta misma condición puede aplicarse a otros ríos que atraviesan ambientes similares en la actualidad.

Muy distinto era, sin embargo, el panorama faunístico, especialmente en lo que respecta a las aves. Son contestes los testimonios de que, a lo largo del corredor fluvial, abundaban hasta el primer tercio del presente siglo enormes bandadas de flamencos, patos, gallarettas, teros de distinta variedad, garzas, cisnes de cuello blanco y también

de cuello negro, gansos...

La cadena alimentaria, que incluía un eslabón de peces, permitía la presencia de algunos mamíferos cuya vista en estado natural obliga hoy en día a desplazarse centenares y aún miles de kilómetros. Tal es el caso de las nutrias, el aguará o lobo de las pampas, el jaguar y el carpincho. Sobre estos "impenetrables bañados" -así los calificaba la cartografía oficial todavía a principios de siglo- la imaginación popular ubicaba algunos animales mitológicos originados a partir de leyendas y malas observaciones. Hoy en día persisten en la zona zorros, pumas, gatos monteses y algunos cerdos montaraces.

Como se ha señalado más arriba estas presencias están mayoritariamente avaladas por testimonios históricos y tradiciones lugareñas, que adoptan la forma de relatos, fábulas, etc. Sin embargo en el caso del carpincho se cuenta con pruebas evidentes ante la presencia de cueros de este animal usados como "peleros" (una prenda de la montura gaucha) que han sido transmitidos de padres a hijos, ya que se trata de una pieza muy apreciada por los criollos de la llanura. Fuera del área en consideración, y hasta llegar a las zonas húmedas de 600 km más al oriente, los peleros de carpincho son casi inexistentes.

Toda la zona se encuentra sometida a la acción de los fuertes vientos del SO provenientes de Patagonia, fríos y secos, por lo que, ante la escasez o carencia de agua, la erosión se acentuó notablemente, avanzando sobre algunas áreas de cauces y lagunas bajo la forma de dunas, las que alteraron sensiblemente la geomorfología fluvial y perjudicaron el funcionamiento normal de los cada vez más escasos escurrimientos. De hecho varios de los cauces secos quedaron obstruidos y enmascarados al punto de ser reconocibles solamente en la fotografía aérea.

Asimismo la ausencia de crecientes significativas (en el Atuel se demoraron treinta años) incentivó la transformación de lagunas en salitrales ante la fuerte acción solar, ya que se trata de una región con clima de tipo continental, con altas temperaturas en verano.

Las áreas más elevadas del terreno, especialmente las de albardones, se destacaron siempre del resto de los terrenos adyacentes por albergar una franja de bosque de algarrobos, atípica en su porte, por ubicarse en una zona netamente arbustiva. Estudios posteriores inducen a relacionar la existencia de ese bosque con los suelos aluviales de mejor calidad. Actualmente se deteriora por acción antrópica.

Interpretación y discusión

El paso del tiempo sin dar algún tipo de regularidad a los escurrimientos acentúa la dificultad de recuperación, siquiera parcial, de la antigua área de bañados. Los hechos irreversibles de carácter antrópico producidos en la cuenca alta y media -varias decenas de miles de has. bajo riego, abastecimiento a poblaciones, producción de hidroenergía- dejan sin embargo resquicios técnicos como para pensar en la disposición de caudales suficientes como para restablecer el equilibrio fluvioecológico de los cauces principales, junto con aprovechamientos para regadío en las zonas ubicadas al sur del paralelo 36°, hoy desecadas casi absolutamente. Como se trata de un curso interprovincial, con el consiguiente conflicto ante el problema, se procura implementar los acuerdos jurídicos, sobre los que se basaría el

restablecimiento fluvioecológico y posterior y armónico aprovechamiento técnico.

Trabajos futuros

Lo anterior presupone que, en el mejor de los casos, podría recuperarse para fines fluvioecológicos un corredor de unos 90 km de largo por dos o tres miles de metros de ancho. El resto del área, por las razones que se explicó, quedará condenado al estancamiento de la actual situación, con recuperaciones temporarias durante las grandes crecidas, que se producen aproximadamente en forma undecenal.

Para esas ocasiones sería de interés una cuantificación de la biomasa -la original y la que se produzca entonces- con vistas a la promoción y protección de las especies durante el tiempo que duren los bañados. Asimismo realizar las imprescindibles obras civiles que, sin alterar significativamente los equilibrios vigentes en época anterior y posterior al desecamiento, permitan aprovechar en forma efectiva las aguas, por ejemplo destinando parte de ellas a abastecimiento de poblaciones, regadío, recreación y, sobre todo, recarga de acuíferos.

Reconocimientos

Mi especial reconocimiento al profesor Pedro Cuello, de la Universidad Nacional de La Pampa, y al agrimensor Edgar Morisoli, ambos por las observaciones y sugerencias. El reconocimiento es extensivo a Ana Góndolo, por el tipeado del trabajo y su corrección.

REFERENCIAS

Cazenave H. Walter y Petit de M. Roberto: Un intento de cálculo y evaluación de los bañados del Atuel (...). Inédito. 1985.

C.I.G.: Estudio integral de la cuenca del Desaguadero. Edición oficial. Santa Rosa.(LP). 1983.

C.O.P.D.R.I.P.: Una causa pampeana , la cuenca de los ríos Atuel-Salado-Chadileuvú. S.d.

De la Cruz Luis: Viaje a su costa (...). En Colección De Angelis. Plus Ultra. Bs. As. 1969.

Instituto Geográfico Militar: Hojas planialtimétricas San Rafael y General Acha, (1:500.000) y Santa Isabel (1:250.000). Bs. As. 1952, 1963, 1994.

Landsat, imágenes satelitarias: Zona confluencia ríos Atuel-Salado de La Pampa. 1:500.000, 1975 - 1:1.000.000, 1985.

Urbizondo Arturo: Fotointerpretación en el área de los ríos Atuel-Salado. 1975. (En CIG: Estudio integral...)

Varios: Mensuras originales del territorio nacional de la Pampa Central. Libretas de campo. 1882-1892. Inédito. Originales en Dirección de Catastro de La Pampa.